

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

R. TOURNAY, *El cantar de los Cantares. Texto y Comentario*. Edic. FAX, Madrid 1970, 230 p. Traducido del francés (*Le Cantique des Cantiques*, Edit. du Cerf 1968) por Luis Gago.

Los comentaristas del libro del Cantar de los Cantares, lo han explicado tanto como una colección de poemas amorosos, como una alegoría de las relaciones del alma con Dios. Tournay, siguiendo la tradición judía y los estudios recientes de A. Robert, etc., lo considera como un canto de amor y midrash alegorizante, como un símbolo viviente de las relaciones de Dios con su pueblo Israel. Así la interpretación se ilumina desde los grandes temas bíblicos del Exodo y de los profetas, y, desde la situación histórica concreta del pueblo en la restauración postexílica. Si todavía no se han cumplido las profecías es porque el pueblo —la Esposa— no ha vuelto completamente a su Dios; no ha despertado del todo aún. Pero esto va a llegar, como una gracia de Dios, en un futuro próximo con la unión definitiva. El libro del Cantar de los Cantares es un anticipo de la revelación de que Dios es Amor, y una exhortación a buscarle con un corazón nuevo.

Tras la introducción —en la que se señala la unidad de la obra, su género, etc.—, el comentario y traducción del autor, nos ofrecen unos interesantes paralelos extrabíblicos de poemas egipcios y sumerios. Estos nos ayudan a descubrir la originalidad del libro bíblico.

La obra tiene como apéndice la traducción del Cantar de los Cantares realizada por Fray Luis de León.

G. A.

PATRICK FANNON, *Los Cuatro Evangelios*. Breve introducción a su estructura y mensaje. Barcelona (Herder) 1970, pp. 141.

El librito viene a engrosar el género literario de divulgación media, que cuenta hoy día con amplia literatura. El A. ha sido profesor de N. T. en el Seminario de los Padres de Monfort (Church Stretton) y especialista en Evangelios. Contiene seis breves capítulos, dedicados sucesivamente a: formación de los Evangelios; historicidad y testimonio de fe de los mismos respecto de Jesucristo; peculiaridades literarias y teológicas y mensaje específico respectivo de Mt, Mc, Lc y Jn.

Constituye una exposición bien informada, actualizada y reflexionada del tema. Está escrito con claridad y competencia, aunque es cuestionable hasta qué punto un lector no cultivado en la materia pueda penetrar en el alcance de una exposición sucinta de tema tan profundo y comple-

jo como el propuesto. Carece de orientaciones bibliográficas para ulteriores ampliaciones de estudio.

El A. se mantiene en un criterio prudente al tratar los asuntos más delicados y puede alabarse su ortodoxia doctrinal, que subyace a lo largo de todo el librito. Quizá algún párrafo no resulte, sin embargo, del todo claro a este respecto, como por ejemplo la pág. 20: su doctrina es correcta, pero un lector no iniciado es posible que pueda minusvalorar la historicidad de ciertos relatos evangélicos al aplicar imperitamente las consideraciones del A. Junto a ello es justo subrayar otras páginas donde el A. consigue redactar excelentes párrafos, en los que se expone una muy decantada y sana doctrina acerca de los Evangelios como historia y testimonio de fe (cfr. pp. 37-43).

J. M.<sup>a</sup> C.

ADRIANUS DE GROOT, *El milagro*, Edit. Verbo Divino, Estella (Navarra) 1970, 120 pp. 18x10,5 cms. Traducido por Salvador Castellote.

El libro de De Groot, es el segundo de una colección que hasta el momento nos ha ofrecido ya cinco títulos.

En un estilo propio de alta divulgación, el autor se plantea el delicado problema del milagro. Responde a la cuestión del sentido que éste tiene para los autores de la S. E. Los dos primeros capítulos nos ofrecen una respuesta general. El significado del milagro es expresar de forma extraordinaria el dominio supremo de Dios sobre la creación y la historia. Así lo perciben los profetas y la comunidad apoyados en la realidad extraordinaria de los acontecimientos.

En el N. T. (II) el milagro va unido al anuncio de la presencia del reino de Dios en Cristo. Este es la imagen perfecta del poder efectivo de Dios, que realiza lo que anuncia y que exige una determinación ante su persona. En este sentido la realidad histórica no puede ponerse en duda.

Los dos últimos capítulos versan sobre la significación del milagro en Mateo y Juan. Para aquél, en la estructura de su evangelio, el milagro aparece como el cumplimiento cristológico de las profecías del A. T. Jesús demuestra así ser el Señor y la ayuda de su Iglesia a la que hace partícipe de su propia plenitud de poderes. Para Juan, los milagros, además de obras de Dios en poder, son signos y señales de la condición de Jesús como Hijo de Dios, que siendo Hijo del hombre revela la presencia de la obra escatológica de Dios en El.

G. A.

A. HALLIER, *The monastic theology of Aelred of Rievaulx. An experiential theology*, Iris University Press, Shannon 1969. Col. "Cistercian Studies Series" n. 2. XXXI-178 págs. Título original *Un éducateur monastique, Aelred de Rievaulx*. Trad. C. Heaney.

Amédée Hallier hace aquí un examen detenido de la teología de Aelred de Rievaulx, monje cisterciense del siglo XII, y, al mismo tiempo, pre-